



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Pensar Malvinas

Una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula



El ensayista Héctor Schmucler dice que la historia argentina reciente se ha sostenido en dos intenciones de olvido: los desaparecidos y la derrota en Malvinas. “No es la verdad histórica lo que intenta olvidarse –escribe en la revista *Confines*–, sino la responsabilidad de preguntarse por qué el crimen se hizo posible. No lo que ocurrió, sino cómo ocurrió”. En este capítulo ofrecemos una serie de fuentes que permite pensar la construcción de las memorias de la guerra de Malvinas. Desde distintos lugares y con distintas entonaciones, diversas voces se preguntan una y otra vez cómo reflexionar sobre esta causa nacional, cómo procesar la guerra y cómo establecer puentes entre el pasado, el presente y el futuro.

La memoria, a diferencia de la historia, no intenta recuperar procesos totales sino que constituye relatos –muchas veces fragmentarios y marcados por matices– que dejan en evidencia los sentidos en pugna que caracterizan al pasado reciente. La diversidad de memorias sobre la guerra de Malvinas obliga a realizar un recorte, en este capítulo se lo ha hecho en función de destacar los problemas nodales de la posguerra. El capítulo está organizado en tres tramos:

La derrota

¿Qué discursos circularon después de la derrota? ¿Qué dijeron los responsables directos de la guerra? ¿Qué otros discursos surgieron al interior de las propias Fuerzas Armadas? ¿Qué opinó “la calle”? ¿Qué sentidos inéditos pueden aportar las voces de un grupo de niños entrevistados en 1983?

La posguerra

¿Cómo aparecieron en escena los ex combatientes? ¿Qué discursos constru-

yeron sobre su experiencia en la guerra? ¿Cómo se vincularon con la historia nacional, cómo se apropiaron del legado de las luchas por la emancipación? ¿Cuáles fueron los discursos que se instituyeron en la década del ochenta? ¿Qué palabras pronunció la naciente democracia, a través de la figura del Presidente Raúl Alfonsín, sobre Malvinas y la guerra? ¿Por qué se abrió y qué fue el proceso de “desmalvinización”? ¿Cuáles son las maneras de recordar la guerra treinta años después?

Los monumentos y la memoria colectiva

¿Qué nos dicen de la memoria colectiva los monumentos que se esparcen por todo el territorio nacional para recordar la causa Malvinas y a los caídos? ¿Qué disputas aparecen en ellos sobre las formas del recuerdo? ¿Quién construye esos sitios de memoria, el Estado, los familiares, los sobrevivientes, los propios pueblos?

LA DERROTA

“¿Qué guerra terminó en las islas Malvinas, el 14 de junio de 1982? ¿Qué guerras empezaron ese mismo día?”, pregunta Federico Lorenz en su libro *Las guerras por Malvinas*. Revisar las guerras que empezaron cuando terminó el conflicto armado obliga, en principio, a detenerse en los modos en que se procesó la derrota.

Los responsables de las Fuerzas Armadas, promotores de la guerra, fueron los mismos que hicieron esfuerzos importantes por denegar el episodio y sus consecuencias trágicas a través del ocultamiento de quienes habían vuelto



Calcomanías repartidas por algunas agrupaciones de ex combatientes en la vía pública (década del noventa).

de las islas. En diferentes guarniciones se obligó a los soldados a firmar un documento en el que se los conminaba a mantener el silencio, lo que en muchos casos implicaba callar los malos tratos recibidos de sus propios jefes.

El intento por borrar las huellas de la guerra se emparentaba con la metodología que los responsables del terrorismo de Estado habían aplicado contra una enorme cantidad de militantes de organizaciones populares desde mediados de la década del setenta. La diferencia radicaba en que ahora la estrategia se aplicaba sobre quienes habían atravesado la experiencia límite de la guerra: no se los desaparecía pero se los ocultaba por considerarlos símbolos vergonzantes.

Los militares argentinos creían que de este modo era posible evadir la responsabilidad que habían tenido en el planeamiento, la ejecución, el desarrollo y el desenlace de la guerra. Sin embargo, esto no fue posible, entre otras cosas por las conclusiones del llamado *Informe Rattenbach*. Este documento fue elaborado en diciembre de 1982, durante el gobierno de Reynaldo Bignone, por una comisión creada por la propia dictadura como un último intento de recuperar la legitimidad perdida. El Informe califica a la guerra de “aventura militar” y es contundente a la hora de probar que lo que primó fue la improvisación. Dice en uno de sus tramos: “Los procedimientos adoptados por la Junta Militar condujeron a la Nación a la guerra sin una adecuada preparación, contradiciendo normas esenciales de planificación y engendrando así errores y omisiones fundamentales que afectaron la orientación estratégica militar y la coherencia de la planificación contribuyente. Todo ello constituyó una causa decisiva de la derrota”.

Para trabajar en estos problemas sugerimos, además de los párrafos del *Informe Rattenbach* seleccionados en las fuentes del capítulo anterior, un extracto del libro *Gesta e Incompetencia* del Teniente General Martín Balza.

Allí se retoman las conclusiones del *Informe* y, sin obviar los comportamientos heroicos que existieron en las islas, se subrayan las severas falencias que existieron en la conducción de la guerra.

Asimismo, proponemos indagar en las responsabilidades sociales. ¿Cómo reaccionó frente a la derrota una sociedad que había apoyado –con matices– el intento de recuperación de las islas Malvinas?

Es importante tener en cuenta que las reacciones fueron diversas en distintas regiones del país. Por un lado, es posible detectar una sensación de anonadamiento y frustración colectiva que convivía con fuertes sentimientos condenatorios de la dictadura. Sugerimos en este sentido como fuente una serie de encuestas callejeras realizada por la revista *El Porteño* en agosto de 1982 para una nota titulada “El ánimo de los argentinos”. A la hora de expresar el sentimiento ante el fracaso en Malvinas hay una palabra que se repite: “defraudado”. “Me siento defraudado”, dicen hombres y mujeres de diversas edades. Un señor mayor sintetiza esta actitud social con una metáfora: “nos sentimos peor que si nos hubiera agarrado sarpullido”. La combinación entre la decepción y la furia se vislumbró con nitidez en la manifestación en Plaza de Mayo apenas anunciada la rendición: mientras un numeroso grupo, que sería ferozmente reprimido, cantaba “Galtieri, borracho, mataste a los muchachos”, las cámaras de televisión tomaba el testimonio de un manifestante que simplemente pedía: “no se rindan”.

Por otra parte, la estrategia de ocultamiento vergonzante de los soldados activada por la dictadura no consiguió necesariamente los efectos buscados. La furia contra la Junta se mezcló con innumerables actos de solidaridad cotidiana con los soldados, que se evidenciaba en pequeños gestos, muchos de ellos recordados con gran emoción por los combatientes. De todos modos, también es cierto que, sobre todo en algunos grandes centros urbanos, la

atención prestada al inicio del Mundial de Fútbol de 1982 fue percibida como un signo de indiferencia social que, junto con el regreso al continente, como suelen decir los combatientes, “por la puerta de atrás”, provocaron una gran decepción. Así lo testimonia el ex combatiente Guillermo Huircapán: “Llegamos el 13 de Junio [...]. Me acuerdo bien de la fecha porque comenzaba el Mundial de España y debutaba Argentina jugando con Bélgica. Perdió tres a uno. Acá todo el mundo con el Mundial, no lo podíamos creer. Nosotros llegando de una guerra, cuando todavía había hermanos nuestros peleando, muriendo en Malvinas, y acá nada”³.

Sin embargo, en algunos pueblos del interior, el recibimiento tras los largos días de incomunicación fue distinto. Cuenta Esteban Bustamante, otro ex combatiente, que cuando retornó a su pueblo natal, Río Muerto, en Chaco, “hicieron un acto en el colegio, con todo el destacamento de policía y el gobernador. Me decían que era el héroe del pueblo, me seguían los chicos del colegio y las maestras por todos lados”⁴.

El testimonio de Esteban Bustamante muestra, por un lado, cómo después de la guerra, Malvinas permaneció como referencia en la escuela, aunque ahora con un sentido bien distinto al de los años previos a la guerra. Y, por otro lado, deja ver que en algunas localidades del país, la estrategia del ocultamiento vergonzante de la Junta pudo menos que el reconocimiento social. La empatía con los soldados se sostuvo en razones humanitarias, pero también en cierto orgullo comunitario: para muchos lugares pequeños, el soldado sobreviviente no representaba el “símbolo de la derrota”, sino el modo en que ese pueblo había contribuido, a través de uno de sus pobladores, a un acontecimiento decisivo en la historia del país.

3 Cittadini, F., Speranza, G., *Partes de guerra*, Edhasa, Buenos Aires, 2005, P. 184.

4 IBID, P. 193.



Acto de las agrupaciones de ex combatientes en el Cabildo de Buenos Aires, 1986.

Entonces, las reacciones sociales frente al regreso de los soldados y la derrota militar resultaron diversas. El propio Guillermo Huircapán, que constataba tristemente el interés de muchos argentinos por el comienzo del Mundial de fútbol de 1982, fue testigo, dos años más tarde, en Puerto Madryn, su ciudad natal, del “Madrynazo”, una manifestación masiva ligada estrechamente con Malvinas. Durante los años de la denominada “transición democrática”, los madrynenses rechazaron el ingreso al puerto local de buques estadounidenses, en virtud de la alianza que ese país había establecido con Gran Bretaña durante la guerra. Muchos de los participantes interpretaron esa movilización popular como la que permitió que el pueblo expresara en demo-



Acto de los ex combatientes frente a la Torre de los Ingleses, ciudad de Buenos Aires, 1983.

cracia lo que años atrás la dictadura no le había permitido, ya que en junio de 1982 los militares habían impedido el abrazo entre los soldados que volvían de las islas y el pueblo de Madryn que salió a las calles a recibirlo.

En consecuencia, estas voces invitan a un debate sobre aquellos años que sigue teniendo vigencia: ¿Cómo indagar en la responsabilidad social cuando esa misma sociedad fue, a su vez, víctima del terrorismo de Estado? ¿Cómo po-

sicionarse frente a este problema sin caer en simplificaciones y pensar en términos de “víctimas inocentes”, por un lado, y “cómplices” por el otro? ¿Cómo detectar las pequeñas desobediencias que la sociedad desarrolló para oponerse a la dictadura sin eludir la pregunta por las responsabilidades colectivas?

Por último, ofrecemos en las fuentes otra vía para pensar cómo la sociedad argentina comenzó a elaborar la guerra. Se trata de las opiniones de un grupo de niños, que fueron entrevistados por Hugo Paredero en 1983. Ellos exhiben con asombro, humor e inocencia las contradicciones que acarrearba Malvinas tras la derrota militar y que las voces adultas muchas veces reprimían o minimizaban. Así, un niño propone organizar un campeonato deportivo para ver quién se queda con las islas; una nena dice temerle más a los militares argentinos que a Margaret Thatcher; un tercero cuenta que en la escuela le dijeron que el muerto argentino vale más que el inglés; otro opina que los argentinos se tendrían que haber dado cuenta que la guerra no era tan fácil como el mundial. Y María Guillermina Mac Donald de 9 años afirma: “Todos son malos, los ingleses y los militares argentinos. Así que no se sabe a qué lado tengan ganas de pertenecer las Malvinas”.

LA POSGUERRA

Las dificultades para procesar la guerra de Malvinas e inscribirla en la historia nacional estuvieron vinculadas a los dilemas que debió afrontar la naciente democracia. ¿Cómo sostener en 1983 un discurso que invocara a la idea nacional sin quedar asociado al terrorismo de Estado? ¿Cómo disputarle a las fuerzas más reaccionarias de la sociedad el sentido de palabras como “patria” o “soberanía”? ¿Cómo impedir que los responsables del terrorismo de Estado se legitimen arguyendo que fueron ellos los que lucharon por la soberanía nacional? ¿Cómo escribir en el pizarrón escolar “Las Malvinas son argentinas” sin sentir el agobio de la guerra?

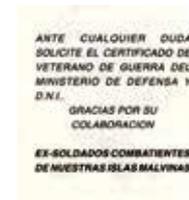
Raúl Alfonsín, el primer presidente de la democracia electo en 1983, tuvo que afrontar estas tensiones. Algunas de ellas se explicitan en un discurso que pronunció en abril de 1984, cuando se cumplía el segundo aniversario de la guerra de Malvinas y el primero en democracia. Sus palabras convocaban al ejército y a la sociedad a recuperar el concepto de ciudadanía enfatizando que la defensa del territorio y el ejercicio de la soberanía debían quedar supe- ditados al mandato de las instituciones democráticas legitimadas por el voto popular. Su astucia política le permitió encontrar un concepto para nombrar a los soldados y a los militares priorizando la institucionalidad democrática, en esa oportunidad los llamó “ciudadanos de uniforme”.

Se sugiere trabajar con este discurso de Alfonsín, ya que incluye algunas ideas claves para entender qué pasó con Malvinas en los primeros años de la posguerra. Para enriquecer el sentido de ese discurso traemos un fragmento de una entrevista al politólogo francés Alain Rouquié, que en ese entonces era consultor de Alfonsín. En marzo de 1983 decía en la revista *Humor*: “Ahora, con este error, esta debacle, esta utilización incalificable de la tropa y el material, puede que se desacralicen las Fuerzas Armadas. Con una condición –que los militares no aceptarán fácilmente– que es ésta: quienes no quieren que las Fuerzas Armadas vuelvan al poder, tienen que dedicarse a ‘desmalvinizar’ la vida argentina. Esto es muy importante: desmalvinizar. Porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función, y un día de rehabilitarse intentarán hacer olvidar la ‘guerra sucia’ contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional. Por eso toda la diplomacia argentina está hoy dedicada a revalorizar Malvinas. Por supuesto que es una reivindicación histórica respetable, pero no es solamente eso; y malvinizar la política argentina agregará otra bomba de tiempo en la Casa Rosada”. Si bien la propuesta de Rouquié perseguía la desmilitarización de la política argentina, su planteo dejaba escaso margen para

que los ex soldados construyeran una legitimidad social en la Argentina de la “transición democrática”, ya que Rouquié identificaba sin más a Malvinas con la dictadura.

Sin embargo, el escenario de la posguerra era sumamente complejo y en Semana Santa de 1987, Alfonsín se enfrentó con uno de esos problemas que señalaban los límites de la institucionalidad democrática. Un grupo de militares se amotinó en Campo de Mayo exigiendo la suspensión de los juicios a los militares comprometidos con la represión. Ante las presiones de los carapintados, el Presidente se vio obligado a negociar lo que en el futuro sería la ley de Obediencia Debida. En el famoso discurso que pronunció en Plaza de Mayo ante una multitud que había salido a la calle a defender la democracia, empezó diciendo: “Compatriotas, felices pascuas. Los hombres amotinados han depuesto su actitud”. Y durante el desarrollo de su argumentación, en lugar de centrarse en la revalorización de las instituciones democráticas y republicanas como había hecho en 1984, optó casi por exculpar el motín argumentando que muchos de los carapintados eran “héroes de Malvinas”. Dijo: “Se trata de un conjunto de hombres, algunos héroes de la guerra de Malvinas, que tomaron esta posición equivocada y que reiteraron que su intención no era provocar un golpe de Estado. Para evitar derramamiento de sangre he dado instrucciones a los mandos del Ejército para que no se procediera a la represión y hoy podemos todos dar gracias a Dios, la casa está en orden y no hay sangre en la Argentina”.

La antropóloga Rosana Guber analiza en su libro *¿Por qué Malvinas?* Estas intervenciones de Alfonsín, el viraje que va de los “ciudadanos de uniforme” a los “héroes de Malvinas”. Escribe: “¿Cómo convertir, repentinamente, a esos militares en héroes justamente cuando el punto de conflicto eran crímenes de lesa humanidad? Por eso, las palabras de Alfonsín encerraban dos dilemas de difícil superación: uno era cómo someter a juicio por tortura, desaparición



y muerte de otros argentinos a estos héroes de la Nación; el otro era calificar de “héroes” a los rebeldes uniformados, sin aludir a los civiles que también habían participado en el teatro de operaciones y que ahora respaldaban la democracia: los ex combatientes”⁵.

En este sentido, los ex combatientes protagonizaron las más destacadas “batallas simbólicas” de la posguerra. En principio, debieron disputar su lugar social con una serie de discursos que los fijaban en tres representaciones cerradas. Se los veía como protagonistas no entrenados del evento bélico, como el retrato del patriotismo de los argentinos o como víctimas del autoritarismo del régimen. Ninguna de estas miradas coincide del todo con sus propias vivencias de la guerra y la posguerra, atravesadas por dilemas y paradojas. Los testimonios citados en este capítulo, extractados del libro *Partes de guerra*, lo evidencian con claridad, sobre todo porque la mayoría de ellos critican lo que sucedió en Malvinas pero no se privan de afirmar: “volvería a hacerlo”. Por otro lado, hay que destacar la elaboración política que realizaron muchas organizaciones de ex combatientes, centrada en articular la guerra con viejas luchas políticas argentinas y despegarla de la dictadura. Las fuentes elegidas para documentar este tramo exhiben con claridad este esfuerzo: el volante que convoca a una marcha impugna a la dictadura por todas sus acciones y exige “juicio y castigo a los responsables del genocidio, la entrega económica y la traición de Malvinas”; el documento explica que convocar a un acto frente al Cabildo es un modo de enlazarse con quienes en otro tiempo histórico pelearon por la “liberación nacional”; y el artículo de la revista *Entre Todos* no duda en levantar la bandera del anti-imperialismo.

5 Rosana Guber, *¿Por qué Malvinas?: de la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

En este sentido pueden ser interpretados los primeros actos ocurridos en la fecha del 2 de abril. En uno de ellos en la Plaza de los Ingleses, algunos grupos de ex combatientes, acompañados por las juventudes políticas de los partidos más importantes, conmemoraron el aniversario del desembarco argentino en las islas. Allí se corearon consignas contra la dictadura, se quemaron imágenes con los rostros de Videla y Martínez de Hoz, y se arrojó al Río de la Plata el monumento de George Canning (el canciller inglés responsable de promover en la Argentina las políticas de expansión imperialistas de Gran Bretaña). De este modo, los ex combatientes buscaban instalarse en la escena pública no como víctimas de una operación de manipulación decidida por la Junta Militar, sino como protagonistas activos de la vida política. Los que habían sido capaces de arriesgar su vida por la nación –y no la cúpula militar– tenían razones de sobra para proclamarse legítimos herederos de las tradiciones políticas emancipadoras.

Sin embargo, este discurso anti-imperialista colisionará, en los primeros años ochenta, con un sentido común –presente, sobre todo, en los grandes centros urbanos del país– que consideraba que todo aquel que evocase la simbología patria quedaba inmediatamente asociado a la última dictadura militar. Los analistas Mirta Amati y Alejandro Grimson han demostrado que en ese período se instaló con fuerza la idea de que la “nación” se escribía con “z”, esto es, que todo aquel que se declarase nacionalista resultaba sospechoso de simpatizar con el “nazismo”⁶. Los ex combatientes de Malvinas percibieron este proceso y lo bautizaron con el nombre de “desmalvinización”.

6 Mirta Amati y Alejandro Grimson, “Sociogénesis de la escisión entre democracia y nación. La vida social del ritual del 25 de Mayo” en: Nun, José (comp.), *Debates de Mayo*, Buenos Aires, Gedisa, 2005.

A treinta años de la guerra, las disputas políticas y simbólicas siguen abiertas, pero en un contexto histórico y político que generó algunos importantes desplazamientos respecto a aquellas discusiones. La publicación del *Informe Rattenbach* en febrero de 2012 supone un contundente pronunciamiento oficial -que no existía como tal en los años ochenta- contra los responsables de la guerra; sumado a las causas abiertas por torturas y maltratos a los soldados que hoy esperan una sentencia de la Corte Suprema de la Nación. Estas iniciativas permiten distinguir entre quienes prolongaron en el campo de batalla las prácticas más tenebrosas de la última dictadura, de todos aquellos soldados, oficiales y suboficiales que defendieron el territorio nacional y contuvieron a sus compañeros en las condiciones límites que implica una guerra.

Asimismo, después de años de neoliberalismo, se han generado consensos al interior de la sociedad argentina en torno a la necesidad de recuperar nociones que definen sentidos de pertenencia colectiva, como el concepto de nación o soberanía. En este escenario, Malvinas cobra otra relevancia porque se inscribe en una política de Estado que persiste en el reclamo pacífico y ajustado a las reglas del derecho internacional. En un contexto latinoamericano donde los países asumen que su propia prosperidad depende en gran medida de la suerte de la región.

Malvinas es hoy una de las memorias vivientes más significativas de nuestro país: símbolo de rechazo al colonialismo; sinónimo de búsqueda de resolución de los conflictos de manera pacífica y acorde al derecho internacional; y cifra que expresa la fraternidad suramericana.

LOS MONUMENTOS Y LA MEMORIA COLECTIVA

La prueba más certera de que Malvinas pervive en las memorias populares la entregan los innumerables monumentos dedicados a Malvinas que se esparcen por todo el territorio nacional, al decir de Federico Lorenz “como las cuentas de un collar al que se le ha cortado el hilo”. Están en las grandes ciudades y en las más chicas; los hay desmesurados y humildes; algunos fueron levantados por el Estado y otros por los familiares y amigos de los caídos. Son sitios de memoria que recuerdan el impacto de la guerra y el sentido de las islas en la historia argentina.

En algunas ciudades, esos monumentos constituyen una forma de vincular el propio territorio con la historia nacional. Así pueden interpretarse los homenajes que reciben los caídos y los ex combatientes en muchos puntos de las provincias, donde cada 2 de abril se convierte, además, en la oportunidad de recordar cómo la misma localidad vivió los días aciagos de la guerra.

En estos treinta años de posguerra, en algunas ocasiones los monumentos se convierten en punto de reunión de grupos que pretenden reactivar el viejo relato épico nacional que colocaba al ejército en un lugar protagónico. En algunos de estos encuentros, se ha pretendido reivindicar también el accionar de las Fuerzas Armadas durante el terrorismo de Estado.

Para quienes combatieron y para los familiares y amigos de los caídos, la instalación de un monumento en el lugar del conflicto se convirtió en una instancia necesaria de duelo porque, tal como dice el escritor Roberto Herrscher en *Los viajes de Penélope* “volver es, también, pulverizar y enterrar los recuerdos”. La Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas y el Atlántico Sur demandó durante varios años la construcción de un cementerio en Darwin y de un cenotafio que recordara a los caídos. El proyecto pudo finalizarse en el año 2004. En la



actualidad hay allí 237 tumbas de soldados y oficiales argentinos muertos en combate, sólo 114 de esas víctimas están identificadas, el resto permanece bajo la inscripción de "Soldado argentino sólo conocido por Dios". En abril de 2012, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner solicitó a la Cruz Roja Internacional que facilitara un entendimiento con Gran Bretaña para restituir el nombre a los restos no identificados que descansan en las islas Malvinas.

Por último, y más recientemente, algunos de estos monumentos fueron elegidos como lugar de denuncia. En distintas localidades del país grupos de ex combatientes y familiares condenaron los estaqueos y otros vejámenes sufridos por los soldados durante la guerra. En estas ocasiones, las consignas de los organismos de derechos humanos, vinculadas a la memoria, la verdad y la justicia, pudieron dialogar con las consignas asociadas a Malvinas y la soberanía nacional. En este sentido, durante los últimos años grupos de ex combatientes y organizaciones de derechos humanos han presentado un recurso de amparo ante la Corte Suprema de la Nación solicitado que se considere a los tratos inhumanos recibidos por muchos soldados en Malvinas como delitos de lesa humanidad. Este pedido ha sido acompañado en agosto de 2012 por el Procurador general a cargo González Warcalde, que argumentó que "atar de pies y manos a un muchacho debilitado por el hambre y el frío, sujetando sus ataduras a estacas clavadas en el piso, dejarlo así acostado sobre el fango helado durante horas, inmovilizado y sin ninguna protección contra el clima inhóspito del Atlántico Sur, hasta que estuviera al borde de la muerte por enfriamiento, para así, con el pretexto de castigarlo, intimidar a él y al resto de la tropa es en sí una forma de maltrato incuestionablemente cruel, brutalmente inhumano y degradante; una de las formas de maltrato, en fin, para las que reservamos el término 'tortura'".

Por último, las tres fotos incluidas como fuentes ayudan a visualizar las memorias de Malvinas: ¿Cómo se muestra la guerra en los monumentos elegidos? ¿Están los soldados o sólo la silueta de las islas? ¿Quiénes los construyeron? ¿En qué lugar de la ciudad están? ¿Por qué algunos monumentos son humildes y otros, en cambio, presuntuosos? ¿Qué usos se hace de ese monumento?

Las cuentas de este collar esparcido de significaciones sociales que evocan las islas Malvinas después de la guerra, aluden a las memorias diversas y a veces en conflicto que habitan Argentina. Repensar esos significados, saber inscribirlos en un relato que pueda articular conceptos tan valiosos como el de democracia, soberanía y nación, constituye un objetivo político capaz de insertar las memorias de Malvinas al interior de nuestras preocupaciones presentes. La escuela, en tanto instancia que articula el lazo social y que contribuye a producir ideas, conceptos, y sentidos sobre la nación, la democracia y la soberanía, tiene un rol protagónico en esta iniciativa.

fuentes

El Tte. Gral. Martín Balza tiene una larga trayectoria en las Fuerzas Armadas de la Argentina. Entre 1992 y 1999 fue Jefe del Ejército. Desde ese lugar expuso una autocrítica pública sobre el accionar de esa fuerza durante el período del terrorismo de Estado. En la guerra de Malvinas fue Jefe del Grupo de Artillería 3 y Coordinador de Apoyo de fuego de la Agrupación del Ejército Puerto Argentino. Su libro Malvinas, gesta e incompetencia, editado en el 2003, habla de los comportamientos heroicos que existieron en las islas pero, sobre todo, de las severas falencias que existieron en la conducción de la guerra.

1 Malvinas, Gesta e incompetencia. Martín Balza.

“El planeamiento estratégico –en lo político y lo militar– no se basó seriamente en lo que el Reino Unido se hallaba en capacidad de hacer como respuesta a la ocupación en las islas. En ningún documento se encontraron “los supuestos” para encarar la confección de un plan o una directiva. Sin embargo, resulta claro que la Junta Militar aceptó, erróneamente, dos suposiciones que afectaron todo tipo de decisiones posteriores al 2 de abril. Estas fueron:

- El Reino Unido sólo reaccionaría por la vía diplomática ante la ocupación de las islas. En caso de recurrir al uso de su poder militar, lo haría en forma disuasiva, sin llegar a su empleo real;
- Los Estados Unidos ayudarían a la Argentina o serían neutrales. Nunca permitirían una escalada militar del conflicto y obligarían a las partes a negociar.

El proceder de la Junta marginó las más elementales normas de planificación contenidas en los reglamentos para el trabajo de los Estados Mayores; ello se puso en evidencia antes, durante y después del conflicto, y fue condicionante para que los Comandos subordinados confeccionaran planes superficiales, incompletos y, más aún, incumplibles.

No se previó ni se planificó qué hacer ante la reacción británica de emplear su potencial militar recibiendo apoyo de otros países, muy especialmente de Estados Unidos, y se pasó del “ocupar para negociar” al



“reforzar e ir a la guerra”. Sustancial diferencia y máxima insensatez, al descartar lo posible buscando lo inalcanzable. (...)

* La Inteligencia Estratégica –nacional y militar– careció de solidez, pues desde décadas anteriores, y particularmente a partir de la década de los 70, estuvo orientada al “caso Chile” en lo externo y, prioritariamente, a la subversión en el marco interno. Los jefes de inteligencia de las Fuerzas Armadas sólo tomaron conocimiento de la Operación Rosario cuando ésta se inició. (...)

* La organización para el combate de la Guarnición Militar Malvinas –a órdenes del general Menéndez– evidenció dispersión de esfuerzos, unidades asigna-

das en forma no proporcional, poco correcto aprovechamiento del terreno, superposición del mando e inadecuada acción conjunta de las Fuerzas. De los 9 regimientos de infantería disponibles en las islas, sólo cuatro combatieron en forma efectiva (RI 4, RI 7, RI 12, BIM 5) y parcialmente sólo dos (RI 6 y RI 25); se desaprovechó la capacidad de los últimos regimientos citados y no participaron en las acciones el RI 3, RI 5 y RI 8 (los dos últimos en la Gran Malвина). Esto favoreció a los británicos a aplicar su táctica metódica y doctrinaria: “concentración del ataque en el punto más débil”, aprovechando su mayor poder de combate, movilidad y libertad de acción.

* Los miembros de la Junta Militar y otros altos mandos que visitaron las islas y se fotografiaron en ellas antes de que se iniciara la guerra se “borraron” cuando comenzó el ruido de combate y silbó la metralla. No asumieron su responsabilidad ante la derrota, iniciaron un proceso de “desmalvinización” y no rescataron los valores de la gesta. Buscaron chivos expiatorios entre los jefes que combatieron; muchos generales olvidaron que no podían justificar y eludir sus responsabilidades por la batalla perdida, e invocaron estériles argumentos, como decir que, contrariamente a su voluntad, tuvieron que “cumplir órdenes” de Galtieri. En ese caso, les quedaba el camino de la “desobediencia debida” que no se produjo. (...).

* ¿Constituimos un Ejército en Malvinas? En mi opinión no, en el estricto sentido conceptual. En la realidad constituimos un agrupamiento de unidades y de entusiastas hombres armados, sin haber tenido la oportunidad de adiestrarnos previamente en conjunto, con las otras Fuerzas Armadas. Numéricamente se empleó menos del 10 por ciento de la capacidad operativa que tenía el Ejército. Algunas unidades poseían un bajo nivel de instrucción; aún así, no se dudó en enfrentar a un enemigo experimentado, que puso en práctica un axioma del mariscal ruso Suvorov, que en el siglo XVII expresó: ‘Adiestramiento duro, combate fácil’.

La revista El Porteño publicó en su número 8 una entrevista al General Galtieri realizada por la periodista Oriana Falacci. El reportaje –realizado por la italiana para la revista Cambio 16 y publicado en exclusividad por El Porteño– se transformó en uno de los más famosos de la posguerra. En ese número, además, la revista publicaba una serie de notas analizando el impacto social de la derrota en Malvinas. Aquí reproducimos una de esas notas, centradas en la “opinión de la calle”.

2 Opina la calle. *El Porteño*, año 1, N° 8, agosto de 1982

EL ÁNIMO DE LOS ARGENTINOS

Después de la caída de las Malvinas, el estupor y el desaliento cundieron entre la población. Bruscamente, los días de triunfo ilusorio cedieron paso a una sensación de derrota que no se limita solamente a los avatares de una guerra. Un país con sus instituciones en desorden y en su porvenir incierto se apresta a reactivar la lucha política. Se verá qué análisis y qué soluciones (aparte de las consignas partidarias) deparrará el deshielo a los argentinos, devastados por la inutilidad y la duda.

Roxana Morduchowicz indagó, en las calles del centro de Buenos Aires a la gente que pasaba. Cuando les preguntaba: “¿Qué siente a raíz de la situación actual?” más de la mitad se resistió a opinar.

- “Uno no sabe qué fue lo que realmente pasó. Lo único que nos quedan ahora son interrogantes: ¿Por qué pasó todo esto justo ahora? ¿Qué pasó realmente? ¿Cuántos argentinos murieron? ¿Qué va a pasar? ¿Para qué sirvió todo esto si en el fondo no se llegó a anda?”.
- “Yo quiero decir que el problema reside en que no convivimos en libertad. Desde hace muchos años tenemos un gobierno gigante, un Estado de una dimensión monstruosa, de un costo abrumador, omnipotente”.
- “Nos sentimos tristes, no tanto por la pérdida de las Malvinas sino por las pérdidas humanas. Además, la situación política es caótica y no sé de qué manera podemos salir de esta situación. Pero de todas formas ¿para qué voy a opinar si nadie nos tiene en cuenta?”.
- “Con toda esta situación, todos los argentinos de verdad, nos sentimos amargados y tristes. No sólo por el problema de las Malvinas; yo soy un hombre que trabaja en la calle y veo que todo el mundo comenta siempre lo mismo: la falta de trabajo y la carestía de la vida. Entonces un argentino se tiene que sentir automáticamente desanimado con todo lo que pasa”.

- “Después de este contratiempo los argentinos nos sentimos peor que si nos hubiera agarrado sarpullido. Como argentino, además, me llama poderosamente la atención la falta de homenaje a toda la muchachada que ha vuelto del Sur, casi no se le ha rendido el menor de los respetos a ellos y a quienes no han podido regresar”.

- “Yo creo que sobre todo nos han estafado. Nos hacían ver una realidad ficticia y las consecuencias se detectan ahora en un pueblo desanimado. Igualmente espero que podamos salir de este pozo en el que nos han metido. Porque nosotros no quisimos esto, ni siquiera fuimos preguntados al respecto. Ahora lo que necesitamos es que nos den pie para pensar en un futuro”.

- “Me siento totalmente defraudado. Creo que yo comparto el estado de ánimo de la gente. El noventa por ciento se siente deprimido, porque no ve ninguna perspectiva futura en el país”.

- “Más que nada me siento defraudada. ¿Qué perspectiva veo?: Incertidumbre total”.

- “Lo que más me duele es la pérdida de tanta sangre nuestra y es precisamente por esas vidas que debiéramos seguir adelante...”.

- “Este tipo de problema a mí no me interesa nada, nada”.

- “Toda la información que recibimos fue mentira. No tenía nada que ver con la realidad. Y esto no es nuevo, porque nunca tuvimos información de nada. Nos mienten constantemente”.

- “Me siento defraudado, deprimido, las perspectivas futuras me parecen terribles. En realidad no las veo. Me siento desilusionado y sin ninguna esperanza”.

- “Lamentablemente la situación del país es bastante molesta. Pienso que no habrá ninguna mejora con el cambio de presidente. Veremos qué sucede con la salida política. La desazón de la gente es tremenda. Su depresión ha llegado al punto de que el Mundial de Fútbol ha pasado prácticamente inadvertido para todos. Nadie sabe qué hacer...”.

En 1983, Hugo Paredero entrevistó a más de cien chicos de todo el país y de variadas clases sociales para hablar de la dictadura. Tuvieron que pasar más de veinte años para que esas entrevistas se editaran en forma de libro, con el título No sabría decir cómo es un recuerdo. Los chicos y la dictadura. Las fuentes que a continuación presentamos, corresponden al capítulo IV de ese libro, editado por del Zorzal en el año 2006, que está dedicado a Malvinas. Allí, los chicos hablan con total desenvoltura de la guerra y no es difícil percibir, en todas sus versiones, los temas, los dilemas y las dificultades que estaban a la orden del día en los primeros años de la democracia.

3 “HABLAN LOS NIÑOS”

GUIDO DIEGO GONZÁLEZ (12): Era seguro que íbamos a perder, porque era una potencia mundial que es Inglaterra aliada con otra potencia que es Estados Unidos, y nosotros con bombas que no explotaban, latas que estaban congeladas y no podían abrirse, calentadorcitos a pilas que no calentaban... murieron un montón de chicos, se gastó un montón de plata y todas las armas que se compraron están ahora ahí, guardadas, no se usaron. Todas las chatarras compramos. Los pucará tienen hélice todavía, los aviones de guerra ya no vienen así. Ya para la guerra usan los supersónicos, para que no los detecten los radares. Los chicos que mandaron lucharon lo mejor que pudieron porque estuvieron muy cerca de empatarles, pero no de ganar, como decía los comunicados que pasaban por televisión y eran todos una farsa.

DANIEL ALEJANDRO PENDZIK (12): Aparte pasó una cosa: que dos días antes, la gente en Plaza de Mayo gritaba “Viva Galtieri”. Después de haber perdido tantos chicos inocentes, que no tenían opción de ir o no ir a la guerra. Después de haber pasado lo de Malvinas, un pueblo sin rumbo y sin timón pensó, sintió, y después se dio cuenta de que no le sirvió porque esos hombres de gorra no hicieron bien las cosas. La guerra sirve para perder gente, para perder plata, para perder armas, para perder territorios... o ganarlos, pero en este caso ya no sirven.

SANTIAGO DAVID SÁNCHEZ (6): Yo cuando sea grande voy a ser soldado, porque hay algunos que roban, vio, por eso puedo ser soldado para vigilar todos los días. En una foto chiquitita así, mi primo está con una ametralladora con todos los soldados, y yo quiero salir en la foto como él sale, con una escopeta. A mí me gusta la guerra, yo la veo a veces en la tele y no me da miedo.

MARÍA GUILLERMINA MAC DONALD (9): Todos son malos, los ingleses y los militares argentinos. Así que no se sabe a qué lado tengan ganas de pertenecer las Malvinas.

DIEGO ORDÓÑEZ (11): En realidad a nuestros chicos no los mataban los ingleses sino los propios señores con gorra de acá, porque esa guerra estuvo arreglada. En mi opinión, los únicos que tenían armas que servían, eran los de sargento para arriba. Los soldados iban y no tenían con qué defenderse. También Inglaterra usaba armas prohibidas por el convenio. Por ejemplo, unas gafas que eran para ver en la noche.

Acto de las agrupaciones de ex combatientes en el Cabildo de Buenos Aires, 1986. En la imagen hay representantes de la Capital Federal, Chaco y La Plata.



También tenían como salvavidas rojos que los mantenían calientes, eso no estaba permitido. Entre los propios señores con gorra, que tenían más poder, estaba arreglada la guerra entre los dos países. Alguna ganancia habrán sacado ellos de todo eso.

FEDERICO DIEGO VERZURA (11): Yo no entiendo cómo a Galtieri se le metía en la cabeza que iba a poder triunfar con la cuarta o tercera potencia del mundo, y la mejor flota, no a nivel barco sino a nivel estratégico, porque Inglaterra es una isla y nosotros peleamos en una isla. Pero Galtieri y todo el Estado Mayor conjunto nunca decían la verdad. Salía el comunicado 2500, y decían:

“Derribamos ocho Sea Harrier y nos derribaron un Mirage”. Y a veces yo escuchaba Radio Colonia, y las versiones eran totalmente distintas, hasta el punto que eran al revés: “Derribamos un Sea Harrier, nos derribaron ocho Mirages”.

SILVANA NOEMÍ COSTILLA (9): Hemos ganado nosotros, los argentinos. Los ingleses han perdido, porque nosotros hemos volteado más aviones, barcos y otras cosas de ellos, lo dijeron por la tele.

MARÍA NOEL FERNÁNDEZ (9): Algunos chicos dicen que la Thatcher empezó la pelea pero ella no fue, fueron los militares argentinos. Yo también digo que

ella es mala, pero más malos son estos militares, porque la Thatcher nunca secuestró a nadie, habrá castigado, pero nunca secuestró ni mató. Si a mí me hubieran secuestrado prefiero morir antes, porque en vez de sufrir todo lo que les hacen a los desaparecidos, preferiría que me maten con una pistola antes que me peguen con un látigo, porque si no me dejan con todas las marcas y me va a arder y voy a sufrir mucho. Prefiero antes pegarme un tiro, que eso no me va a doler, nada más me voy a morir. Prefiero morirme antes que sufrir tanto, porque a mí nunca me gustó sufrir. Si a mi mamá le pasara algo, yo me quedo con mi abuela. Y aparte, si mi mamá tendría que ir al hospital soy capaz de quedarme todo el día con ella en el hospital, al lado, dándole la mano [...].

RODRIGO MILCÍADES ORTIZ (12): En vez de pelear los argentinos con los ingleses, se puede llegar a un acuerdo. Que se haga un campeonato olímpico cada año, que se haga participar a la gente deportista mejor de cada país, y el que cada vez va ganando se llevará las Malvinas por un año. Entre argentinos e ingleses nomás.

RODOLFO ADRIÁN PUENTE (12): Yo tuve un compañero de mi familia que estaba aturdido de tantas bombas. Él vino, no murió. Vino y nos contó cómo era, dice que todo era terrible, que cuando llegó acá, a Monte Caseros, recién le empezó a doler la cabeza de tantos bombardeos que hubo en la guerra. Eso nos contó y luego no escuché más porque me fui al fondo de casa, a jugar, por ir nomás, porque no era prohibido escuchar lo que él contaba, pero es feo y muy doloroso escuchar eso de la guerra, con contarle uno ya se imagina cómo es.

IVÁN ALEXIS JEGGER (10): Los argentinos odian a los ingleses, los ingleses odian a los argentinos, todos se odian, entonces no pueden discutir y así empezó la guerra. Tendrían que vivir, una parte argentinos y una parte ingleses, en las islas Malvinas, así son de los dos países y chau odio.

RAMÓN EDGARDO VALLEJO (7): Yo vi que una señora estaba esperando, y un señor no le quería decir quién se había muerto. Y ella dice así: “¿Y el Carlos dónde está?”... Y el muchacho no le quería decir que el Carlos se había muerto en la guerra y que lo dejaron muerto allá. Y la señora dele preguntar “¿El Carlos dónde está?”.

FEDERICO GUILLERMO BÁEZ (10): Yo no la pude vivir porque no estaba en el país, estuve en México, fui exiliado dos años, del 80 al 82... A mi papá lo metieron... lo mataron, desapareció en el 75, no en el 76, y a mi mamá la metieron presa en el 75. Salió en el 80 y le dieron opción, y como mi abuelo tenía familia en Austria, teníamos opciones de irnos allá y nos fuimos a Austria. No como dicen, que fuimos para tener los sellos dorados de la guita loca que tenían allá, sino que estábamos allá porque no podíamos hacer otra cosa, no teníamos otro lugar adonde ir. [...] Mis abuelos y mi tía asesinados en el 75, o 76, no me acuerdo muy bien, eran los papás de mi papá y la hermana. Yo con los que estuve viviendo fue con los abuelos de parte de mi mamá. Parece que a los padres de mi papá los fueron a buscar para ver si querían decir dónde estaba mi papá y mis abuelos no dijeron nada, y mi tía tampoco. Y entonces los mataron. Se los encontró, creo, que en menos de un mes a los cuerpos, cerca de Mar del Plata.

EDUARDO MATEO CRESPO (11): Acá en la colimba los militares son todos unos machitos tremendos pegándoles a los pibes, haciéndoles aplaudir los cardos y los cuerpos a tierra. Y en la guerra, los que iban a pelear, y dar la cara por la Argentina eran los pibes, mientras ellos estaban en los mejores hoteles del sur, con sus esposas, sus amantes, o las dos. Y otros militares de alto rango estaban en las Malvinas pero jugando a las cartas en los arsenales, mientras los del frente peleaban con los gurkas.

NÉSTOR EDUARDO CHÁVEZ (12): Un muerto argentino vale más que un muerto inglés, para mí. En el colegio que voy yo siempre nos dicen que es más bueno el muerto argentino que el inglés.

JUAN MANUEL TORREZ (10): Yo por la guerra siento pánico solamente, pero si tuviera que ir a pelear por la patria, voy.

FABIÁN ARIEL GÓMEZ (9): La guerra es fea porque mueren hermanos, mi hermano también ha muerto en la guerra... un barco había ido, y ahí iban mi hermano y mi primo, y ahí estaban los ingleses escondidos con un cañón. No sé, él se ha ido allá, a su pieza, y alguien tiró. Y cuando mi hermano quiso salir, se le habían atrancado unas cositas y no podía abrir la puerta. Habían pegado justo el tiro donde estaba la pieza de él. Después, otros se habían salvado. Uno que conoce mi mamá, que le había dicho a mi hermano que salga, dijo que saltaron muchos, como él. Él iba nadando y lo encontraron en un bote con soldados, y lo han llevado. De tanto caminar por la nieve, tenía los pies muy fríos y de los ojos le salían lágrimas. Tenía lentes. Después él había venido cuando estaba jugando con mi hermanito. Era cordobés. Y cuando fue mi tía, que había ido a ver a mi primo Oscar, se han ido a un bar y han comido y después se han venido porque tenían que ir a ver a mi primito Quelito, él va a una escuela diferencial. Entonces él nunca se ha sacado los lentes y me ha contado muchas cosas que no me gustaría acordarme más de la guerra.

ERNESTO RAÚL DEUTSCH (8): A mí me parece que las Malvinas quedan mucho más cerca de la Argentina que de Inglaterra. ¿Por qué los ingleses usan otro mapa?

MIGUEL ANÍBAL BAILEZ (10): La misma gente que pensaba que esa guerra era justa, pensaba también que iba a ganar Argentina... pero la guerra no es tan fácil como el Mundial.

DEMIÁN WASSERMAN (5): Para mí la guerra es una batalla entre los que hablan distintos idiomas. En las Malvinas los buenos eran los que hablaban en castellano y los malos eran lo que hablaban en inglés.

PATRICIA MÓNICA GERVASIO (11): Somos hermanos todos los del mundo, no tenemos por qué pelear, que cada uno pise la tierra de otro en paz. Nada de muerte, todo palabras.

GASTÓN LEYACK (10): Yo pienso que nuestros señores de gorra tendrían que haberlo hecho de forma pacífica, ir y decirles de frente: "Señores, estas islas están en nuestro poder desde que el 9 de julio de 1816 un señor llamado Urquiza firmó el decreto y se lo mostró a todo el mundo". Un decreto que decía que la Argentina era un país libre y que no se podía dejar gobernar por otro poderío. Y ya está.

TRISTANA LUCÍA RETAMOSO (12): A mí los muertos argentinos me daban más lástima porque eran más chicos, y no sabían luchar. Pero los muertos ingleses también me daban lástima.

JUAN SEBASTIÁN LECUONA (11): Enviaron chicos de 18 años a la guerra, lo cual me parece que es una locura, porque se destruye todo lo que hizo Dios en el mundo. Se destruyó el ideal de Dios.



Movilización de ex combatientes platenses en vísperas de la Semana Santa de 1987.

El libro Partes de guerra (Speranza, Graciela y Cittadini, Fernando, Edhasa, Buenos Aires, 2005) reconstruye a través de la organización coral de testimonios el antes, el durante y el después de la guerra de Malvinas. Se centra, especialmente, en los relatos de soldados y oficiales del Ejército Argentino destinados a la zona de Darwin-Goose Green, una zona alejada del epicentro de las operaciones y que protagonizó algunas de las batallas más cruentas. En este capítulo, citamos un extracto del epílogo, donde los testimonios hablan sobre la primera posguerra.

4 Partes de guerra

OSCAR POLTRONIERI (SOLDADO O CLASE 62, NACIDO EN MERCEDES. FUE EL ÚNICO SOLDADO RASO QUE RECIBIÓ LA “CRUZ DE LA NACIÓN ARGENTINA AL HEROICO VALOR EN COMBATE”. DESPUÉS DE LA GUERRA VIVIÓ EN LA POBREZA. TRABAJÓ EN UNA EMPRESA LECHERA, VENDIÓ PERIÓDICOS Y CALCOMANÍAS DE LA CASA DEL VETERANO. ESTÁ CASADO Y TIENE CUATRO HIJOS).

- Después estuve enfermo como dos meses, de noche temblaba. Fue mi vieja al cuartel y les dijo que yo estaba enfermo. Me fueron a buscar, me atendieron y me llevaron remedios. Era el frío, de noche temblaba de frío. Era raro porque en Malvinas nunca tuve frío. Después me hice poner esa inyección en la espalda y me la puse todos los años y hasta ahora, nunca más me enfermé. Para mí, cuando recién llegué, fue muy doloroso porque a los pocos días que llegamos, fuimos a la casa de un compañero nuestro, de Mercedes, y el pibe no le quería contar al padre que había estado en las Malvinas. El padre nos había invitado a comer, había hecho un asado para nosotros y cuando estábamos hablando, el padre del muchacho quería saber si el hijo había estado en las Malvinas o no y qué había hecho. Y él no le quería contar. Y entonces, tanto lo obligó delante de mí, éramos cuatro que estábamos ahí, que yo le dije que le tenía que contar, porque si no el padre se iba a volver loco. Pero él no podía. “Lo único que yo quiero –me decía el viejo– es que me diga si mi hijo estuvo en las Malvinas”. “Sí, estuvo –le dije–, estuvo conmigo. Su hijo fue uno de los más grandes compañeros que tuve en la guerra de las Malvinas”. Y entonces le conté todo lo que habíamos hecho. Lloraba, y cuando me quise acordar, se quedó. Primero vino, nos saludó a todos uno por uno, nos agradeció por todo lo que habíamos hecho. “Estoy orgulloso de ustedes, de que ustedes hayan estado en las Malvinas”. Y se murió, se murió de alegría. Pero igual a mí me gusta contar las cosas que hice y que al principio no valorizaba. Después de un tiempo empecé a valorizar lo que yo había hecho y lo que vale mi medalla. Porque apenas vine me usaron en la televisión, con los reportajes, con las revistas, con todo. Si yo en ese momento hubiera valorizado todo lo que hice, no habría estado vendiendo golosinas en la calle o arriba de los trenes. Porque hasta hace poquito, yo anduve arriba de los trenes en Constitución vendiendo calcomanías, diarios, con mis compañeros. La mayoría de los muchachos anda sin trabajo porque a nosotros nos prometieron vivienda, trabajo, becas, de todo y no nos dieron nada. A nosotros nos pegaron una puñalada en la espalda. El pueblo nos dio la espalda, porque no solamente el gobierno estaba a favor de nosotros para que fuéramos a Malvinas, la gente de acá, de Buenos Aires y del Gran

Buenos Aires, nos apoyaba para que fuéramos, pero cuando volvimos nos dimos cuenta que nos dieron la espalda. No todos. Porque a pesar de lo que estamos pasando con el país, que hay poco trabajo y todo, igual hay cantidad de gente que colabora con nosotros comprando el diario. En cambio, cuando vamos a pedir trabajo tenemos problemas. El otro día me vino a ver un compañero que lo despidieron del trabajo porque se enteraron de que era veterano de guerra. Después de doce años de trabajar en esa empresa, lo despidieron. Yo después de la guerra entré en La Serenísima a trabajar y trabajé doce años, y después me fui porque se iba a dividir la fábrica y ahora estoy trabajando en el Estado Mayor del Ejército. Además cobro la pensión, que son 190 pesos. Me dijeron que como a mí me condecoraron con la Cruz de Valor en Combate, me van a pagar un sueldo equivalente a un teniente coronel, y ahora lo estoy esperando. Yo pensé que era para todos igual, pero es para mí solo, por la medalla que tengo. Porque yo, de todos los que fueron a las Malvinas, soy el único que tiene la distinción más alta del Ejército, soy el único condecorado con la Cruz de Valor en Combate, siendo soldado. Son seis oficiales y suboficiales y un soldado, el único soldado fui yo. Hay un colegio que lleva mi nombre acá en Capital, inauguré un colegio que está cerca del Mercado de Abasto que abarca de calle a calle que es colegio, comedor y jardín. En los desfiles yo soy el abanderado de la Casa del Veterano de Guerra y tengo que ir a todos lados. Mi mujer a veces se queja, pero ella sabe que lo que yo tengo vale mucho, la medalla que yo tengo, así que tengo que estar sí o sí. Tengo tres pibes, dos varoncitos de cinco y de uno y una nena de dos. Cuando le digo a mi mujer de un desfile, el más grande ya está parando la oreja y quiere venir conmigo. Y yo lo llevo porque le gusta mucho y para mí es una cosa muy importante, porque el día de mañana mis hijos también van a saber lo que hizo su padre. Y si yo tuviera que ir a Malvinas a pelear de vuelta, iría. La mayoría de los veteranos iría. Porque ya tenemos experiencia y los que están acá no saben nada. Porque cuando nosotros recién fuimos no sabíamos lo que era una guerra, pero ahora sabemos cómo es y sabemos

cómo es el terreno y todo. Entonces preferimos ir nosotros antes de que vayan otros pibes que no saben lo que es una guerra. Nosotros ya sabemos todo, lo malo y lo bueno. Y con todo, nosotros volveríamos. Y eso es lo que yo le dije al soldado inglés en Francia. Porque después que vine nos juntaron a un soldado inglés y a un soldado argentino en Francia, después de dos años de la guerra de Malvinas. Para mí fue un orgullo muy grande. Y yo me reía porque el inglés decía que nosotros usábamos chaleco antibalas y que éramos pagos, pero cuando yo le dije que nosotros no éramos pagos y que íbamos por amor a la patria, no lo querría creer. E inclusive tenía una alegría muy grande porque los tipos mundialmente los admiraban a los pilotos argentinos, les tenían miedo porque ellos pensaban que nosotros éramos inútiles. Porque ellos a la Argentina la llaman América Latina y nos llaman latinos a nosotros. Él decía que no sabía que acá en América Latina había pilotos tan buenos, que a ellos los volvían locos porque los nuestros volaban al ras del agua y los radares de los barcos no los captaban. Él es menor que yo, tiene treinta y dos años y yo tengo treinta y cuatro, pero él ya tenía un cargo, tenía diecisiete años pero ya tenía un cargo. Nosotros, con el inglés este, íbamos a hacer una película en Francia pero al final no la hicimos porque no había plata. Entonces nos fuimos a pasear con el inglés. Anduvimos por el río Sena paseando en yate y después nos fuimos a ver la pintura más famosa que hay en Francia, la Mona Lisa, y después fuimos a ver el boxeo. Fuimos con custodia, con uno de esos autos grandotes, una limusina, y yo le puse la bandera argentina en la punta. Fuimos a ver la pelea de Santos Laciari, cuando ganó en el tercer round y me hicieron subir al ring. Y dijeron: "Hoy se juntan dos argentinos en París, uno por el título mundial de boxeo y el otro, que tiene la Cruz de Valor en Combate por la guerra de las Malvinas". Y nos abrazamos los dos, con la bandera argentina, nos abrazamos en el ring. Eso no me lo olvido más. Después el inglés me regaló una boina verde y yo le di un casquete, de esos que nosotros usamos acá. Quería que le diera la medalla, pero yo le dije "No, la medalla no". Yo así no me vendo. Si me quiere dar la boina, que me la



LA PATRIA NO HACE AL SOLDADO PARA QUE LA DESHONRE CON SUS CRIMENES, NI LE DA ARMAS PARA QUE COMETA LA BAJEZA DE ABUSAR DE ESTAS VENTAJAS OFENDIENDO A LOS CIUDADANOS CON CUYOS SACRIFICIOS SE SOSTIENE.

SAN MARTIN

**MALVINAS VOLVEREMOS
LIBERACION O DEPENDENCIA**

dé, y yo le doy una gorra a él y quedamos amigos. Él me manda cartas a mí y yo a veces le mando cartas a él. Hablé mucho con el inglés. Lo que pasa es que yo hablando me desahogo y me siento bien. En cambio, si yo no cuento nada, a mí me hace mal, porque me lo guardo todo y lo llevo adentro y no lo largo y me comen los nervios. Entonces, si uno todo lo que hizo lo cuenta como si fuera una película, es diferente. Porque te desahogás, lo contás, como si lo hubieras visto en una película, entonces no se te juntan los nervios. Porque si vos te guardás todo eso que hiciste, las venas que tenés adentro de la cabeza te revientan. Entonces yo lo cuento como una película y es la única manera de andar bien. Porque hay muchos que no se lo contaron a los padres o a un compañero y están muy mal. Por eso a mí no me da miedo de soñar a la noche o de pegar esos saltos en la cama, como a muchos les pasa. Porque muchos no largaron lo que tienen adentro y saltan en la cama, hacen de todo y les agarra la locura. A mí hasta me gusta ver películas de guerra. Y cuando las veo pienso: "Pensar que yo estuve en eso y sé lo que es". Pero no es como en las películas. Es peor, para mí es peor.

DANIEL TERZANO (SOLDADO CLASE 55, PORTEÑO. POR PRÓRROGA HIZO EL SERVICIO MILITAR JUNTO CON LA CLASE 62. ES PSICÓLOGO, PUBLICÓ EL LIBRO 5000 ADIÓS. ES CASADO Y TIENE UNA HIJA).

- Durante bastante tiempo conservé ciertos reflejos, diría, en nuestra jerga, paranoides. Tenía una sensibilidad muy grande a los ruidos, un estado de alerta. Iba en el tránsito por ejemplo, escuchaba la puerta de un auto que se cerraba y mi velocidad y la magnitud de mi reacción eran exageradas. No me gustaba la noche. Después todo eso fue pasando. Yo siempre he sido bastante obsesivo en muchas cuestiones, pero después de la guerra eso se agudizó, me empecé a obsesionar con el tema de la organización. Un día me puse a pensar si esto no tenía que ver con el hecho de haber visto los efectos de tanta desorganización. Yo vi morir gente por la desorganización y

eso en algo tiene que haberme marcado. Probablemente me convertí en un efficientita, no por pasión neoliberal, sino con la certeza de que por falta de eficiencia fatalmente alguien muere. Si es en una guerra ocurre muy rápido, si es en otra circunstancia, tarde o temprano, alguien muere también. Supongo que todos habrán tenido este tipo de reacciones a la vuelta. Pero como profesional, desde el principio, traté de apartarme del tema deliberadamente. Como todos los veteranos, volví con una cuota considerable de resentimiento. Porque mientras nosotros escuchábamos por radio los relatos de Muñoz del Mundial de España en un pozo de zorro, con el agua helada hasta la cintura y las bombas cayendo a nuestro alrededor, sabíamos que, en ese mismo momento, el resto de los argentinos lo estaba viendo por televisión, cómodamente sentados en sus casas. Y algo similar me ocurrió en lo profesional. Varias veces me pidieron colaboración para asistir a los veteranos de guerra y me negué. Al principio, por supuesto, se me planteó un problema ético, pero después me di cuenta de que con Malvinas yo ya había hecho lo que tenía que hacer: estar allá. Porque si en la Argentina había treinta mil psicólogos, mientras yo estaba en Malvinas, había veintinueve mil novecientos noventa y nueve que estaban calentitos en sus casas leyendo a Lacan: que se ocuparan ellos. Había buenas razones teórico-técnicas que podrían haberme justificado, pero no eran esos los verdaderos motivos. Yo estaba resentido. Tuve una vinculación muy esporádica con un muchacho que vino a verme al hospital, colaboré en alguna derivación, pero cuando me hicieron propuestas más orgánicas no acepté, porque además me parecía que significaba colaborar con una argentinada clásica que yo no estaba dispuesto a respaldar. Porque en lugar de desarrollar un sistema integral de asistencia al veterano de guerra, se intentaba tapar agujeros apelando a la buena voluntad o manejando la culpa respecto de tus compañeros. De hecho, a mis compañeros no volví a verlos porque la mayoría eran de La Plata y sé que entre ellos casi no se ven tampoco. Y creo que los grupos que quedaron muy unidos, quedaron unidos de una mala manera, muy pegados a la experiencia. Lo que pasó

con Malvinas es lo que tantas veces ocurre en la dinámica de los grupos: un conjunto de personas tremendamente unidas por una circunstancia muy especial, muy fuerte, peligrosa o placentera, no suele persistir mucho después. Mientras estamos convocados somos hermanos, pero cuando eso se termina nos damos cuenta de que somos personas con enormes diferencias, cada uno con su vida. Yo, personalmente, ya me había recibido de psicólogo con la prórroga, así que me dediqué a mi trabajo, al poco tiempo me casé y empecé a escribir el libro. Yo ya escribía antes de Malvinas, justamente por aquellos años había leído mucho a la generación beat, a Henry Miller y al surrealismo, y tenía la convicción de que la literatura era una máquina imparables, una locomotora donde los puntos y las comas ya eran un obstáculo. Así que cuando volví, dejé que fluyera el recuerdo, empecé escribiendo cosas sueltas que después se fueron armando con el tiempo. Lo que quería, aunque no sabía si lo iba a conseguir, era reproducir el clima de guerra. Cuando se publicó *5.000 adiós* se le hizo bastante prensa, hablé del tema en radio, en televisión y después, por un tiempo, me aparté de todo eso. Pero hay historias que vuelven, sobre todo una que durante mucho tiempo traté de escribir y nunca pude. Cuando todo terminó, recibí una carta fechada en Gualeguay de la familia de Carlos, mi compañero de posición que había muerto cuando nos atacó la aviación inglesa. Me invitaban a un homenaje que iban a hacerle en la plaza de la ciudad, descubriendo una placa en su memoria. Era una situación terrible para mí porque él había muerto casi al lado mío, yo había sobrevivido, y entonces la familia me pedía que les contara cómo habían sido sus últimos días. Finalmente decidí no ir pero me quedé muy mal. Me acuerdo que también me escribió la novia, preguntándome por él, y eso me llevó a pensar en esa chica: ¿qué sería de su vida? Porque, ¿qué era? Había perdido un novio, un amor, pero no por un abandono, ni por una separación, ni siquiera por una muerte normal. Ni siquiera era una viuda. Había quedado en el aire, como suspendida en el tiempo. Así la veía yo. Entonces yo trataba de imaginarme llegando a un pueblo, imaginaba un personaje llegando a ese

pueblo la noche anterior al homenaje, sin que nadie lo supiera, merodeando por ese pueblo con todas las imágenes de Malvinas que volvían en una noche helada. Y después, el momento en que tiene que resolver el conflicto entre una obligación moral de ir al encuentro de esa gente para hablar de lo que ya no quería hablar nunca más, y su deseo de irse de ahí. Finalmente se va, de algún modo los traiciona, porque ha estado allí esa noche, muy cerca de ellos, casi espíandolos sin que ellos lo supieran, y al final se va, sin hablar y sin ser visto. Y no sé por qué, pero siempre me imaginé como fondo de esa escena esa marcha, La avenida de las camelias, la misma que tocaba aquella banda, bajo una luz casi inútil, en medio del descampado de Campo de Mayo, cuando llegamos de la guerra. Una marcha melancólica, como todas las nuestras, escritas con tonos menores, sin el triunfalismo de circo de las marchas norteamericanas. Siempre imaginé que tras esas escenas se escuchaba esa música, pero además ralentada, hasta casi detenerse a veces. No sé cómo seguiría esa historia. Tampoco sé cómo seguirá la vida verdadera de esa chica en esa ciudad, con la placa del novio muerto en la plaza para siempre. Cuando una guerra toca una vida todo se da vuelta. Pero yo, no sé por qué, siempre tuve la certeza de que una guerra se iba a cruzar en mi vida. Y pasó algo como lo que dice Borges en la Biografía de Tadeo Isidoro Cruz: cualquier destino por largo y complicado que sea consta en realidad de un solo momento, el momento en que un hombre sabe para siempre quién es. A mí Malvinas me enfrentó con algo de eso y me hizo bien. No por eso tan superficial de que la colimba le viene bien a uno. Antes yo tenía la sensación de que podía ser muy miedoso, una sensación, nunca lo había probado. Desgraciadamente, fue una guerra lo que me probó que no era tan así. Y eso me apareció muy claro en el momento del repliegue. Volvíamos en grupos de soldados solos, sin los jefes, ya no había mando, era un caos. Yo esto lo veía venir desde hacía algunos días y había empezado a pertrecharme. Había cargado municiones donde podía, me había conseguido un par de granadas y algunas latas de comida, porque tenía la

sensación de que iba a terminar en algún lugar de la isla, solo, de que en algún momento iba a necesitar esconderme en algún lugar hasta que todo terminara. Pero a la vez tenía una sensación de que al hacerlo, iba a tener que pelear. Tenía dos sensaciones que pueden parecer contradictorias: por un lado pensaba que si tenía que llegar a algún enfrentamiento, así, solo, la probabilidad de que me mataran era altísima, pero al a vez pensaba que les iba a oponer toda la resistencia que pudiera. Lo más probable era que me mataran rápido, pero si podía herir a uno lo iba a herir y si podía matar a cien los iba a matar. Hasta donde pudiera, mucho o poco, iba a tratar de atravesar lo que se me pusiera adelante. Era como asumir la condición de un guerrero, “vender cara la derrota” o algo así, pero muy profundamente. No era por patriotismo ni por defender la bandera, era yo el que me quedaba ahí, como una máquina de vivir todo lo que pudiera. Y había algo de la identidad masculina puesta en juego en eso. No en el sentido más banal, el del heroísmo hollywoodense que convierte a un tipo en un ser superior, indestructible, sino una sensación muy profunda: haber visto que como varón podía ser un héroe, simplemente porque no iba a claudicar tan fácil. Y es que la guerra plantea esa paradoja. Hay algo terrible y también algo de grandeza ahí, y son aspectos que ni siquiera pueden deslindarse, se superponen, son la misma cosa. ¿Cuánto hay de locura en el heroísmo? ¿Cuánto de heroísmo y cuánto de bajeza hay en la guerra? Quien no ha vivido la guerra es más simplista, la justifica o la demoniza. En cambio, quien ha pasado por esa experiencia sabe que es mucho más compleja, tan compleja que a veces uno no sabe qué decir. Es un lío la guerra. Dios nos libre de las patrias que necesitan guerras, pero para entender la complejidad de las pasiones extremas que puede desatar la guerra hay que vivirla. Siempre recuerdo esa escena de Patton en la que aquel general ve un campo arrasado, con tanques incendiados, con cientos de hombres muertos colgando de camiones y jeeps, y dice: “Que Dios me perdone, pero amo todo esto”. ¿Cómo explicar algo así?

El 2 de abril de 1984, el Presidente Raúl Alfonsín recordó a los caídos en Malvinas con un discurso en el que buscó la forma de referirse a esos muertos no sólo como aquellos que lucharon por los valores patrios sino también que lo hicieron como parte de un ejercicio de los derechos cívicos. La democracia naciente exigía pensar Malvinas desde el ideario republicano, de ahí que Alfonsín se refiera a los soldados como "ciudadanos de uniforme".

5 Discurso del Presidente Raúl Alfonsín, 1984.

Hoy 2 de abril vengo aquí a evocar con ustedes, delante de este monumento, a nuestros caídos en batalla, a esos valientes argentinos que ofrendaron su vida o que generosamente la expusieron en esa porción austral de la patria. Si bien es cierto que el gobierno que usó la fuerza no reflexionó sobre las tremendas y trágicas consecuencias de su acción, no es menos cierto que el ideal que alentó a nuestros soldados fue, es y será el ideal de todas las generaciones de argentinos: la recuperación definitiva de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur (...) Cuántos ciudadanos de uniforme habrán deseado dejar sus cuerpos sin vida entre las piedras, la turba y la nieve, después de haber peleado con esfuerzo y osadía. Pero Dios vio a los virtuosos y de entre ellos los valientes y los animados, de entre los dolidos y los apesadumbrados eligió a sus héroes. Eligió a estos que hoy memoramos. Urgidos por el infortunio, sin los laureles de la victoria, estos muertos que hoy honramos son una lección viva de sacrificio en la senda del cumplimiento del deber (...) Estas trágicas muertes refuerzan aún más la convicción que tenemos sobre la justicia de nuestros derechos.

Reproducimos tres fuentes que ayudan a visualizar qué pensaban las organizaciones de ex combatientes en los primeros años de la democracia.

a- *Un volante que convoca a una movilización en La Plata a finales de 1983 en cuyo texto queda evidenciado cómo los reclamos específicos sobre Malvinas se articulaban con otros reclamos políticos de la escena posdictatorial.*

b- *Un extracto de un documento escrito por el Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas, publicado en Documentos de Post Guerra N° 1.*

c- *Un fragmento de una nota publicada en la revista Entre todos en diciembre de 1986 con el título "Nos ofrecimos a una causa no a una Junta". Allí se explica por qué la marcha del 2 de abril de 1986 se realiza frente al Cabildo y se deja en claro las diferencias que tienen con las Fuerzas Armadas.*

6 Las organizaciones de ex combatientes

A- VOLANTE

Por el desmantelamiento del aparato represivo.

Contra la escalada de atentados, intimidaciones y secuestros.

Por la aparición con vida de los detenidos – desaparecidos.

Libertad a los presos políticos.

Restitución de los niños secuestrados y nacidos en cautiverio a sus legítimas familias.

Justicia civil sin jueces del Proceso.

Comisión bicameral investigadora.

Pleno empleo, salario digno, salud, vivienda y educación para todos.

Por las garantías de los activistas sindicales y políticos. Contra toda discriminación.

Comisión bicameral investigadora de las actuaciones de los militares traidores de Malvinas. Por la reafirmación de la soberanía en el Atlántico Sur. Por la reivindicación de los compañeros caídos en Malvinas.

Por el juicio y castigo a los responsables del genocidio, la entrega económica y la traición de Malvinas.

Solidaridad con los pueblos latinoamericanos que luchan por su liberación. Contra el imperialismo y toda forma de dependencia.

B- DOCUMENTO

La idea de realizar una movilización al Cabildo surgió de la necesidad de acercar la causa de Malvinas a las causas que, por la Liberación Nacional, que embanderan cotidianamente a nuestro pueblo. Cuando la reacción y la oligarquía quieren hablar, golpean las puertas de los cuarteles; cuando es el pueblo el que quiere expresarse, golpea las puertas de la historia. En muchas oportunidades nos critican por levantar consignas que algunos "demócratas" tildan de políticas. Bien saben que nuestra organización lucha por los problemas que, desde la culminación de la guerra de las Malvinas, padecemos los ex combatientes. Pero se olvidan –y lo anunciamos sin soberbia– que nuestra generación ha derramado sangre por la recuperación de nuestras islas y que eso nos otorga un derecho moral [...] Durante la guerra de Malvinas se expresó una nueva generación de argentinos que, después de la guerra, conoció

las atrocidades que había cometido la dictadura. Nosotros no usamos el uniforme para reivindicar ese flagelo que sólo es posible realizar cuando no se tiene dignidad. Nosotros usamos el uniforme porque somos testimonio vivo de una generación que se lo puso para defender la patria y no para torturar, reprimir y asesinar.

C- ARTÍCULO REVISTA *ENTRE TODOS*

Luego de tres años de vida, el Movimiento Nacional de Ex Combatientes, con una génesis esencialmente patriótica y antiimperialista –a pesar de que ciertos sectores hasta nos acusan de “fascistas”– con una trayectoria de lucha humilde, pero combativa, habiendo estado al frente de los que realmente nos opusimos a la desmalvinización, luchando y reivindicando los derechos de postergados de nuestros compañeros; aprendiendo y conociendo que no somos los únicos marginados, llegamos a los umbrales de 1986 con una necesidad y un desafío: nuestro testimonio amargo, pero valioso, nuestras banderas populares e históricas, pero no asumidas, no son ni tienen que ser un patrimonio exclusivo de 9000 ex combatientes.

En estos años de lucha nos encontramos con la indiferencia de ciertos demócratas, y el ataque de la reacción, pero también –y es lo más importante– con madres, hombres y particularmente jóvenes. No sólo solidarios sino que además habían sentido lo mismo, a pesar de no haberlo vivido, gente que no olvida. Y nos dimos cuenta de que los ex combatientes no somos los “inválidos” a los que el pueblo debe venir a dar una donación, somos sí los que nos enfrentamos no con discursos, sino con las armas al imperialismo; pero que formamos parte de una juventud, una generación a la que el hecho más importante que la marcó fue –sí todavía le caben dudas a alguien– Malvinas.

Cuánto habrá soñado la “generación del Cordobazo” con tener una bandera de lucha, en que nuestros enemigos se sacaran la máscara. Pero la verdad es que luego de la negra noche de la dictadura en que “ellos” mataron a lo más lindo, lo más combativo de nuestra Patria, llegamos a la democracia en crisis y confusión y no nos damos cuenta de que tenemos por ejemplo, tres ejes, banderas, tan imprescindibles si algún día queremos materializar la tan mentada Liberación Nacional. Me refiero a Malvinas, Nicaragua y la deuda externa.

En la oportunidad que tuvimos varios compañeros del Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas de visitar la hermana Nicaragua nos dimos cuenta de lo siguiente: el FSLN no inyectó el antiimperialismo en su pueblo diciéndole que los yanquis no son sólo enemigos porque invadieron Vietnam, ni porque someten a otros pueblos; sino también rescatando a Sandino de la oscuridad. Fundamentalmente porque los “gringos” los invadieron dos veces y porque ellos mataron a su general de hombres libres. Gracias a Dios, Galtieri no se parece a Sandino, pero hubo una juventud que armaba paquetes y encomiendas, un pueblo que se ofreció –no a la Junta Militar– sino a una causa, muchachitos que no dudaron en morir frente a dos enemigos: el imperialismo anglo-yanqui y los “oficiales” hijos de la oligarquía.

Esa juventud de Malvinas es por suerte el testimonio vivo de esa página escrita con sangre, y está vigente. Existe una juventud marginal que está en las villas, los heavy metal que crecieron a la sombra de la dictadura, pero que hoy no están representados. A esos "patoteros" nos debemos, fundamentalmente porque somos parte y porque después de la peor tormenta sale el sol. Cuando los ex combatientes con nuestros reclamos y postergaciones, cuando las Madres de Plaza de Mayo con su dolor y sed de justicia, cuando los marginales con su rebeldía aunemos la lucha, empezaremos a recorrer el camino tantas veces declamado. Con este planteo es que los 21 Centros de Ex Soldados del país nos preparamos para el II Encuentro Nacional de Ex Combatientes en mayo del 86. Nuestro aporte sigue siendo el mismo pero mejorado: nuestra realidad es dura y a veces complicada, pero la esperanza tiene un motor indestructible; todos los patriotas que a lo largo de la historia entregaron su vida, y particularmente nuestros compañeros, que son los hermanos de la juventud y los hijos de un pueblo, esperan que volvamos a Malvinas el día que liberemos toda la Argentina.



7 Monumentos.

1. El monumento de Puerto Madryn está apostado junto al mar, como mirando a las islas. La ciudad chubutense –recordada por recibir con afecto a los soldados que volvían de la guerra– mantiene la memoria de Malvinas con una imagen que representa la solidaridad: un soldado acoge el cuerpo de otro que ha caído y se lo ofrenda al mar.

2. El cenotafio, conocido como “Monumento a los Caídos en la Guerra de Malvinas e islas del Atlántico Sur”, está ubicado en la ciudad de Buenos Aires, en la Plaza San Martín. Para recordar a los caídos se escribieron sus nombres sobre unas placas de mármol negro, todos en igual tamaño, obviando las jerarquías y equiparando en la muerte a los soldados y los militares de carrera.

La instalación de este monumento, aprobada en 1989, generó cantidad de discusiones. Algunos se oponían al lugar de su emplazamiento argumentando que no era conveniente ubicarlo en un lugar céntrico y turístico y que sería mejor buscar un lugar tranquilo, “más propicio para la meditación”. Otros decían que no era constructivo que estuviera en frente de la Torre de los Ingleses si lo que se buscaba era la reanudación de las relaciones con Gran Bretaña. Y otros consideraban que lo inadmisibles era poner los nombres de los soldados, la mayoría conscriptos, con el de los militares, muchos de ellos implicados directamente con el terrorismo de Estado.

3. El “Monumento a la Gesta de Malvinas” está en la ciudad de Necochea. Es una obra del escultor Andrés Mirwald, que tiene más de 34 metros de altura y está orientado hacia la ubicación geográfica de las islas.

4. El Monumento a los Caídos en Malvinas, una iniciativa de la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas. Está emplazado en el cementerio argentino de Darwin, en la Isla Soledad, desde el año 2004.

2



4



3



8 Movilización

Buenos Aires, abril de 1984. Marcha convocada por las primeras agrupaciones de ex combatientes, con el apoyo de diferentes juventudes políticas. En el clima de movilización permanente de los primeros años de la democracia, las organizaciones de ex soldados ocuparon un lugar destacado. El reclamo principal era que Malvinas, en tanto causa nacional, no quedara en el olvido. Además pedían una serie de reparaciones materiales, amparo legislativo y el reconocimiento a los soldados muertos en la guerra.



propuestas

para trabajar en el aula

En este capítulo propusimos indagar en las memorias de la guerra de Malvinas y sus diversos sentidos, qué se recuerda y cómo se recuerda. Para esto organizamos tres ejes: la derrota, la década del ochenta y la memoria colectiva. A continuación ofrecemos algunas sugerencias para el abordaje de estas temáticas



CONSIGNA DE REFLEXIÓN

La idea de memorias atraviesa todo el capítulo. Antes de empezar a pensar específicamente en las memorias de la guerra de Malvinas, se puede proponer trabajar sobre el concepto mismo:

- ¿Qué sentido tiene la palabra «memoria» en la vida cotidiana? ¿Es el mismo que se le da en este capítulo? ¿Por qué se habla de memorias en plural y no en singular? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de memorias? ¿Qué diferencias hay entre las memorias y la historia?



CONSIGNA DE REFLEXIÓN

Se puede trabajar sobre la cuestión de las responsabilidades ante la derrota. Por un lado, sobre las responsabilidades de las Fuerzas Armadas y, por el otro, sobre las responsabilidades sociales.

- ¿Cómo analiza Martín Balza las responsabilidades de las Fuerzas Armadas en su texto *Gesta e Incompetencia*? Tener presente para este análisis el fragmento del Informe Rattenbach citado en el primer capítulo.
- ¿Qué idea de responsabilidad social aparece en las entrevistas callejeras de la revista *El Porteño* y en las voces de los niños? ¿Dicen lo mismo? ¿En qué se diferencian? ¿Por qué creen que los adultos insisten con la frase «me siento defraudado»?



CONSIGNA DE PRODUCCIÓN

- Se puede proponer leer los testimonios de los ex combatientes del libro *Partes de guerra* y a partir de eso elaborar un cuestionario para entrevistar a ex combatientes de la propia ciudad. Tener en cuenta las paradojas y los dilemas que aparecen en estas voces. Para elaborar el cuestionario también se pueden utilizar las fuentes donde los ex combatientes brindan su visión política (el volante y la nota de la revista).



CONSIGNA DE REFLEXIÓN

- En este capítulo se han consignado algunas de las batallas que se libraron después de 1982 por el sentido de Malvinas y de la propia guerra. Se han elegido diferentes fuentes, poniendo especial énfasis en lo que sucedió durante los primeros años de la década del ochenta.
- Se puede proponer reconstruir el debate que se establece en torno al concepto de «desmalvinización»: ¿Qué entienden Raúl Alfonsín y su asesor Alain Rouquié acerca de esta idea? ¿Cómo la entienden los ex combatientes? ¿Por qué creen que la comprenden de diferente forma? ¿Qué entiende cada uno por la idea de nación?



CONSIGNA DE PRODUCCIÓN E INVESTIGACIÓN

- Se puede realizar una salida por la ciudad para realizar un relevamiento de las huellas que existen de la guerra de Malvinas.
- En principio trabajar sobre los monumentos analizándolos a partir de las preguntas propuestas en la introducción de este capítulo: ¿Cómo se muestra la guerra en los monumentos elegidos? ¿Están los soldados o sólo la silueta de las islas? ¿Quién los construyó? ¿En qué lugar de la ciudad están? ¿Por qué algunos monumentos son humildes y otros, en cambio, presuntuosos? ¿Qué usos se hace de ese monumento?
 - También se puede realizar un relevamiento de otras marcas visibles: ¿Hay calles o barrios que lleven nombres asociados a este hecho del pasado reciente? ¿Dónde están ubicados? ¿Quién decidió ponerles ese nombre? ¿Hay negocios que tengan nombres asociados a Malvinas? ¿Por qué se les puso así? ¿Hay pintadas vinculadas a Malvinas?